

Voces mexicanas, Sueños Americanos

Con el sugestivo título de *Voces Mexicanas, Sueños Americanos*, la editorial Siglo XXI ha tenido el acierto de publicar la versión castellana del trabajo de Marilyn Davis publicado hace tres años en Estados Unidos. Se cumple así un sueño acariciado por todos los investigadores que trabajan en el tema de la migración entre México y Estados Unidos, el de que los trabajos que se realizan sobre el tema tengan difusión en ambos lados de la frontera.

Más aún cuando un trabajo, como el de Marilyn Davis, recoge las voces de 90 personas que de una u otra forma se han visto afectadas por la corriente migratoria que desde hace un siglo fluye sin parar y en ambas direcciones entre los dos países.

Hacia muchas décadas que no se publicaba un libro de esta naturaleza. Desde el esfuerzo pionero de Manuel Gamio, que en los años veinte pudo entrevistar a un sinnúmero de trabajadores migrantes, no contábamos con una versión directa del fenómeno migratorio, narrada y contada por los mismos protagonistas.

Pero el libro de Marilyn Davis va más allá, no sólo se contentó con entrevistar a los trabajadores

JORGE DURAND

Marilyn P. Davis,
*Voces Mexicanas
Sueños Americanos*,
México, Siglo XXI
Editores, 1993.



migrantes clásicos que laboran en la pizca del tomate, la lechuga o el betabel, o a aquéllos que se desempeñan como lavaplatos, barrenderos y obreros de tal o cual industria. Las entrevistas abarcan una gama completa de personas, que obviamente incluye al trabajador estándar, pero también a la esposa del migrante que quedó en México, que espera un hijo al mismo tiempo que espera que regrese su marido; a los coyotes y polleros que se encargan de guiar a los migrantes a través de rutas extrañas pero seguras; a los americanos que también le entran al negocio de transportar y trasladar indocumentados; a los patrones que día a día conviven con obreros mexicanos en los campos de trabajo, en la fábrica o en el restaurante; a aquéllos que tuvieron éxito y supieron desenvolverse en un medio extraño y ahora trabajan en universidades o son propietarios de un negocio o una empresa; a los que regresaron a México y también tuvieron éxito al fundar una empresa o montar un negocio, también a los que fracasaron en el intento. La opinión de los hijos, la segunda generación, también ha sido tomada en cuenta, al igual que la tercera, la de los nietos. Se escuchan también las voces de aquéllos que son solidarios con los migrantes y trabajan con ellos día y noche como el padre Luis Olivares, pastor de la Iglesia de Nuestra Señora Reina de los Angeles, en la Placita, en el corazón mexicano de Los Angeles. También se les preguntó su opinión a los expertos en estos asuntos, que conocen el tema o se preocupan por él, desde el Presidente Carlos Salinas de Gortari hasta un profesionista de Guadalajara.

Todos tienen cabida en esta historia porque, como buena antropóloga, Marilyn Davis se ha preocupado no sólo por entrevistar a personas sueltas, sino por confeccionar un trabajo final que diera cuenta del

conjunto de la problemática, del fenómeno migratorio como proceso social, como realidad binacional.

La mirada del antropólogo también se percibe en los temas en los que profundiza, en la preocupación por el detalle y la anécdota, porque sabe que en un dicho, una expresión, un pequeño acontecimiento, se encuentra todo un mundo de significado. Su opción metodológica es clara, la entrevista, la opinión del sujeto de investigación, del protagonista, complementada con otras fuentes también directas y de primera mano, los corridos que narran las aventuras y desventuras de los migrantes y las cartas en las que los migrantes redactan ellos mismos su propio testimonio.

Finalmente, Davis recurre también a otro método clásico en la antropología, el de la observación participante, pero que en el caso de la migración supone riesgos importantes. Su pasión por conocer cómo los migrantes atravesaban la frontera la llevó primero a observar, durante dos días seguidos, agazapada por la ventana del baño de un hotel fronterizo, los movimientos iniciales de los migrantes en el momento de concentrarse en la tierra de nadie, antes de iniciar su carrera por los montes hacia algún lugar de resguardo en Estados Unidos. Pero esta primera observación se convirtió luego luego en participación, cuando ella misma entró a su tierra natal como una inmigrante ilegal, llevada de la mano por un coyote mexicano que, además de enseñarle el camino, la introdujo directamente con los migrantes para poder realizar, *in situ*, más de treinta entrevistas.

Marilyn Davis se enfoca en esta línea de trabajo porque tiene la certeza de que estas personas, ellas y nadie más, poseían la clave que explicaría este fenómeno. No obstante, llegar a esta constatación le tomó



tiempo, años de trabajo en otra línea de investigación en el poblado jalisciense de San Juan. Allí el contacto con la gente y con sus problemas despertaría la preocupación por conocer más a fondo la problemática del fenómeno migratorio internacional entre México y Estados Unidos, experiencia decisiva y vital en la vida de la comunidad.

En situación semejante se han encontrado otros antropólogos que vinieron a realizar sus estudios en comunidades del interior del país. A principios de los años cuarenta, Ralph Beals, antropólogo norteamericano, se dirigió a la meseta tarasca en Michoacán con el objeto de estudiar a una comunidad tradicional, en términos técnicos una comunidad cerrada y corporada. La elección de la comunidad de Cherán no era fortuita, se hallaba en el corazón de la zona tarasca y hacía sólo unos pocos años que la carretera la había conectado con el país y con el mundo.

Muy pronto Beals se dio cuenta de que sus informantes, si bien de costumbres y vestidos tradicionales, habían viajado bastante y que la mayoría de las familias contaba con algún miembro con experiencia migratoria en Estados Unidos. Resultaba ser que el prototipo de la comunidad aislada y tradicional estaba comunicada, desde principios de siglo, con el mercado de trabajo norteamericano.

Algo similar le sucedió a Michael Belshaw al estudiar varias comunidades del Lago de Pátzcuaro. Desde su gabinete en una universidad norteamericana, el profesor había preparado con sumo cuidado un largo cuestionario que debía ser aplicado a un buen número de ribereños. Pero una vez en el campo, Belshaw tuvo que reconocer que no había tomado en cuenta la variable migración internacional en su cuestionario y que ésta resultaba clave para entender

la dinámica económica y social de los pueblos estudiados.

Y es que la migración se ha convertido en hecho cotidiano; de todos los pueblos del occidente salen diariamente personas, cartas, encargos o llamadas telefónicas hacia algún lugar de Estados Unidos y, de tan difundido y añejo, el fenómeno pasa desapercibido. Sólo el contacto directo con la gente vuelve a colocar en su verdadero nivel el impacto generalizado que tiene la salida de población en las comunidades de migrantes.

Es en la tradición oral donde se guardan y registran todas las vivencias y experiencias que acarrea el fenómeno migratorio. Hay migrantes que conservan en la memoria, después de cincuenta años, el número del registro con el cual fueron contratados. Otros guardan celosamente entre sus pertenencias más queridas un boleto de tren, un talón de cheque, una servilleta que les revive sus vivencias y aventuras pasadas en el otro lado. Los más conservan fotografías de antes y después, donde la transformación resulta tan asombrosa como aquellas propagandas de “antes y después” para los tratamientos de dietas o calvicie. La foto de antes muestra a un campesino de huarache, calzón y sombrero de palma, y la del regreso a un catrín, con botas, traje completo de pantalón y saco y sombrero de fieltro.

A lo largo de 430 páginas, Marilyn Davis nos regala sus confidencias con sus amigos los migrantes, que a lo largo de estos años muchos se han convertido en compadres, comadres y ahijados. Nos ha hecho el favor de relatarnos las confesiones que ella supo escuchar, las vivencias que su presencia amistosa pudo suscitar. Para hacer un libro de esta naturaleza se han necesitado muchos años de trabajo y esfuerzo,



y es mayor mérito aún al haberlo realizado sin un apoyo de tipo institucional. Pero sobre todo, se requiere de un inmenso cariño.

Voces Mexicanas, Sueños Americanos será sin lugar a dudas un punto de referencia obligado para los estudiosos del tema de la migración porque, como diría Eric Wolf, allí radica el futuro de la antropología: “En estar dispuestos a permitir que la información recabada del objeto de estudio incida en la teoría”. Pero también será un punto de referencia para un público amplio, para todos aquéllos que quieran conocer cómo algunas voces americanas, como la de Marilyn Davis, han empezado a compartir los sueños mexicanos. 

G eografía del poder

Ante todo, quisiera agradecer a la UdeG, y a Jaime Preciado, por haberme invitado a comentar y presentar esta obra. El agradecimiento, además de ritual y convencional, se debe a dos razones principales:

1.- Para alguien que trabaja y conoce sobre todo Veracruz y el sureste del país, es muy grato aprender y empezar a comprender otro espacio regional, como es el estado de Jalisco, en su relación con la Federación y con sus municipios. El libro *Por una geografía del poder: la inversión pública en la Federación y en Jalisco*, permite esta entrada a un mundo nuevo, hasta para la aprendiz que soy, gracias a un *corpus* de fuentes y métodos de trabajo que facilitan la lectura y mantienen el interés durante todo el trayecto.

2.- Para los geógrafos todavía poco numerosos en México es fundamental la tarea de difundir una forma específica y propia de aproximación a la realidad nacional y regional, a través del análisis espacial de los fenómenos resaltantes o escogidos por su relevancia. Aquí Jaime Preciado sigue y profundiza el trabajo ya extenso que había presentado, también desde una perspectiva geográfica, en su tesis de doctorado titulada "Poder local, municipio y descen-

ODILE HOFFMANN
Investigadora del ORSTOM (Francia) y de El Colegio de México; doctorada en Geografía por la Universidad de Bordeaux, Francia.

Jaime Preciado Coronado:
"Por una geografía del poder: la inversión pública en la Federación y en Jalisco"
Cuadernos de difusión científica No. 31, Universidad de Guadalajara, 1992, 133 p.



tralización en Jalisco, 1983-1988”.

A estas dos razones —por veracruzana (aunque sea por adopción tardía) interesada en la comparación regional, y por geógrafa— añadiría otra. Llegué a México, en particular a Veracruz, en 1984, para participar en un programa interdisciplinario que contenía una fuerte dosis de geografía y análisis del espacio regional. En esta fecha, el autor del libro que hoy se presenta trabajaba en esta parte del país y fue partícipe activo de mi “iniciación” a México, su diversidad y complejidad. Con él aprendí a ver ciertas facetas del panorama nacional y regional, a desenredar el entretejido de actores y espacios, hasta que él dejó Veracruz para regresar a su “país” (en términos geográficos clásicos), o sea Jalisco.

La lectura que hice, por supuesto “sesgada” por mi oficio de geógrafa, me lleva a desarrollar tres puntos:

—El primero se refiere a la aproximación metodológica adoptada en este trabajo, la cual es bastante completa, ya que rebasa los tradicionales “cortes” entre niveles y temas de estudio, o entre disciplinas, para relacionarlos de manera coherente alrededor de una preocupación principal. También insistiré sobre el logro que representa el poder difundir, de manera amena y pedagógica, un verdadero banco de datos acerca de la distribución y la repartición de los recursos públicos.

—En segundo lugar mencionaré el gusto que fue para mí leer un documento que pone énfasis en la visión espacial entendida como herramienta de análisis, es decir, que utiliza la representación cartográfica como otros utilizan encuestas o cifras graficadas. Por supuesto que el análisis espacial no elimina tales métodos, sino que los utiliza y los integra al razonamiento geográfico.

—En fin, y quizá lo más relevante, insistiré sobre la importancia que reviste este tipo de estudios para la comprensión de los procesos de transformación de la vida pública en el país, en otros términos, para nuestro futuro.

1.- La metodología

Si bien el autor nos ahorra largos (y las más de las veces aburridos) desarrollos sobre la metodología que utilizó para llevar a buen fin su análisis, ésta se evidencia a todo lo largo de la obra. No quiero insistir aquí en los métodos utilizados, sino más bien en el camino seguido por el autor para entender y exponer la complejidad. Jaime nos lleva de la mano, discretamente, ofreciéndonos argumentos y datos para entender la estructura y la dinámica de la repartición de la inversión pública, en el país primero, en Jalisco después. Para esto no vacila en relacionar distintas escalas o niveles de análisis, fenómenos locales y extra locales, procesos de orden político y social con los económicos, tiempos largos y tiempos cortos. Este modo de acercarse a las dinámicas regionales es particularmente fructuoso en los capítulos 2 y 3, cuando el autor expone claramente las contradicciones que aparecen al comparar las evoluciones entre crecimiento del gasto público, población e inversión pública, por entidad territorial y por sector de actividad: no existen relaciones directas y estables entre las distintas variables, sino que dichas relaciones están mediadas en permanencia por los actores sociales y las fuerzas relativas de los distintos grupos locales y extra locales. Aquí me permitiré una digresión respecto al empleo reiterativo de este último término, “extra local”; me parece particular-



mente válido en la medida en que integra toda la complejidad de la relación entre local y no-local, lo que también es entre “nosotros” y “los demás”, o más probablemente entre “nosotros” y “los otros”. Esta demarcación confusa tiene que ser aclarada en cada circunstancia, como lo hace Jaime Preciado, ya que “extra local” puede significar nacional, pero también central, vecino y hasta extranjero. Cuando de poder se trata, la distinción es fundamental para el análisis. Sin embargo el término “extralocal” manifiesta claramente el punto de vista de quien habla, que es el de aquí, de lo local, del municipio o del estado, en fin, de nuestro espacio de vida y convivialidad con los prójimos.

Regresando a otros puntos de la metodología, el análisis de las complejas relaciones Estado-regiones (o estados) necesita el manejo de una masa importante de informaciones de variada índole. En estos tiempos en que se sobrevaloriza la información, es útil detenernos sobre el problema de su manipulación y su difusión. Hoy, todo el mundo habla de construir “bancos de datos”, como si el “dato” revistiera una especie de valor intrínseco, olvidando que no existe “dato bruto”, sino solamente el que la sociedad, o grupos dentro de la sociedad, necesitan para sus propios intereses.

El libro *Por una geografía del poder* se ubica en esta corriente de construcción y uso del banco de datos, a la vez que adquiere más relevancia “río abajo”, es decir en su interpretación. Está la corriente en la medida en que utiliza datos externos para construir su propio banco totalmente original, en este caso un banco “espacial” o cartográfico: los mapas constituyen más del 40% del volumen del libro y, de hecho, son el esqueleto que le da firmeza al análisis.

Pienso que este procedimiento tendrá derivaciones para el análisis de otras regiones del país. Podríamos hablar de “una primera piedra”, unos cimientos que permitirán análisis futuros más ágiles, puesto que tendrán un trasfondo de apoyo ya elaborado, listo para explotarse y enriquecerse.

Siguiendo con el aspecto metodológico en un nivel más práctico, mapas y gráficas se suceden, según los temas y los niveles de análisis, sin que “lo técnico” llegue a rebasar la interpretación. Es decir, cada mapa o gráfica explica, demuestra o ilustra un fenómeno, sin caer en la peligrosa tentación de multiplicar las ilustraciones como para ocultar una debilidad en el razonamiento. Al lograr conservar esta jerarquía entre instrumentos y objetivos de análisis, entre método y teoría, Jaime Preciado manifiesta un dominio pleno de sus herramientas de trabajo, y cumple con sus metas iniciales: entender “cómo la inversión pública contribuye al logro de los propósitos descentralizadores, los que, a pesar de la estrategia neoliberal, son enarbolados por el discurso de la planeación gubernamental” (p.8).

Tantos elogios merecen algún bemo. Lo encontré en la ausencia de un mapa preliminar que ayudaría a los no-jaliscienses a seguir los comentarios relativos a tal o cual región o municipio, pero más importante es la difícil manipulación de los mapas, que siguen relegados al final del texto mientras forman la trama más sólida del libro. Ni las gráficas sufrieron tal afrenta, están ubicadas en su justo lugar, al lado del texto. Conozco bien los problemas técnicos que representa el editar un libro incluyendo los mapas, pero es imprescindible mantener el esfuerzo (y las reivindicaciones frente a los editores e imprentas), si queremos que la visión espacial llegue a ser parte constitu-



tiva de nuestra manera de ver y entender nuestras sociedades.

2.- La visión espacial

Para quien no conoce Jalisco, y con más razón para quien sí lo conoce, es realmente una suerte encontrarse con un trabajo como éste. Al sucederse los tipos de ordenamientos territoriales según los periodos y los criterios, van apareciendo “zonas” o aglomerados espaciales: algunos se repiten con regularidad (la ZMG), otros, al contrario, aparecen para luego “salir del cuadro”. Se puede así hacer una categorización de los espacios “privilegiados” (del punto de vista de la inversión pública), y proceder a un primer ensayo de “coremización” del espacio estatal. Por este término se entiende el análisis de los espacios regionales bajo la forma de modelos elementales de organización, que permiten resaltar los procesos básicos de estructuración: modelos concéntricos alrededor de Los Cañones, gradación progresiva según ejes rectores en la región de Ciudad Guzmán, modelo lineal en la costa.

A partir de este análisis espacial se dibuja entonces una “regionalización” (sea a nivel federal o de Jalisco), es decir, una distribución desigual de los fenómenos del espacio, la cual plantea problemas: ¿Por qué esta distribución y no otra? ¿Cuáles son las características de las reparticiones y fundamentos? ¿Cuáles instancias intervienen y con qué motivos y medios? ¿Según cuáles mecanismos? El enfoque geográfico demuestra entonces toda su pertinencia. Atrás de las rupturas o continuidades espaciales y temporales aparecen los actores y procesos definitorios y decisivos para la conformación y el devenir de Jalisco.

co. En el juego entre poderes locales y extralocales, en particular entre los estados federados y el Estado central, se configuran regiones de más interés estratégico para la actualidad: la ZMG, las ciudades medias, los alrededores del lago de Chapala, la Costa. Quedan amplias zonas que sólo aparecen una que otra vez, o nunca: la zona norte del estado, los cuatro municipios del sur, así como “islotos” de municipios en el centro. Si bien hasta ahí la implementación del análisis espacial cumple con su papel de interrogante y permite elaborar preguntas, el trabajo de Jaime Preciado va más allá y propone interpretaciones fundamentadas para cada situación. Y cuando se encuentra con alguna anomalía o incongruencia, tiene la honestidad de detenerse y cuestionarse, sin sacar de los datos más de lo que pueden dar (p.32-33).

Con esto llegamos al corazón del libro. Aquí resaltaré rápidamente lo que más me llamó la atención en cuanto a su finalidad.

3.- Un instrumento para la democracia

Desde el título sabemos a dónde nos lleva Jaime Preciado: hacia cuestiones de ordenamiento territorial y de repartición de poder, este último concebido como la capacidad de manejar recursos estratégicos, en este caso los recursos del Estado y la distribución y repartición de la inversión pública. El análisis de la inversión pública es el hilo conductor para explicar procesos sociales y políticos más amplios, y de ninguna manera se reduce a una explotación meramente estadística de los datos. Permite adentrarnos en cuestiones de “modelos de desarrollo” adoptados por los distintos sexenios desde 1959 a nivel federal, y en las dificultades de implementar políticas coherentes



en un lapso más corto y a escala más reducida: en Jalisco de 1983 a 1988.

En particular, este libro nutre el debate sobre la descentralización, el poder de las regiones, las dinámicas locales y el dominio territorial, todas cuestiones fundamentales para abrir brechas hacia más democracia en México. De hecho, desde el primer capítulo se plantea la cuestión de las relaciones Estado central-estado federado, y la dificultad de interpretar, por ejemplo, el porqué de la posición de segundo rango en la inversión pública de estados como Nuevo León o Jalisco, ambos “de peso económico definitorio en el conjunto del país”. La interpretación del autor pone énfasis en el papel de los capitales locales, al afirmar que “la inversión pública federal considera que estas dos entidades tienen recursos propios para el impulso de las actividades económicas” (p.16).

Sin embargo, aun en momentos de descentralización pregonada, el Estado central no puede dejar de crear instrumentación específica que le asegura un poder de planeación en los estados de la federación. Si bien las reformas de los años ochenta dan más poder de decisión a los estados, lo dan por medio de los gobernadores y de otras instancias más o menos sujetas al poder central (capítulo 4). De la misma manera, los distintos Convenios y Programas para la asignación y ejecución de la inversión pública involucran a fuerzas sociales que todavía no son independientes del gobierno federal, aun si el sistema político nacional permite alguna flexibilidad (p.39-40). De hecho, el análisis fino de los distintos programas en Jalisco (último capítulo), como el CUD (Convenio Unico de Desarrollo) y el PRE (Programa Regional de Empleo), demuestra los márgenes de acción de algu-

nos actores locales, como el gobernador en el primer caso, las autoridades municipales en el segundo (p.69).

Como lo había dicho al principio, quizá lo más relevante de este libro es que nos ofrece un muy valioso instrumento para la democracia en el país. Se dedica a la tarea de volver transparente y accesible “al público en general” las actuaciones del gobierno, federal o estatal, a través de sus respectivos programas y circuitos de financiamiento, demostrando a cada paso las interrelaciones entre políticas centrales, actores locales y desigualdades territoriales. Da pistas para entender algunos disfuncionamientos del sistema, lo que son tantas aperturas potenciales para la expresión de la sociedad civil.

Como lo habrán visto, no traté aquí de resumir el libro, y tampoco me atreví a discutir tal o cual aspecto de la geografía del poder en Jalisco, que apenas voy aprendiendo con esta lectura. Lo que sí espero haber logrado es despertar (o confirmar) su interés para este trabajo que reúne las principales calidades de “un buen libro”:

- Tiene formato y estilo agradables para leer e informarse.

- Es innovador en cuanto a metodología en la investigación y representa un paso adelante tanto para el análisis político, como para la difusión del análisis geográfico.

- Es serio y argumentado, lleno de datos que lo colocan como “libro de referencia” para todos los que nos interesamos en el tema o en la región.

En fin, es una lectura “altamente recomendable” que, en lo personal, me abrió nuevos horizontes para el trabajo de investigación, fuese en Veracruz o en otras regiones, y para entender mejor mi mundo en general. ☺